

Enero - Marzo/88 No. 25

Chasqui

Desde este número comenzamos a publicar una lista de Centros de Comunicación de América Latina con el ánimo de facilitar el mutuo conocimiento y la información mutua.

Todo oficio tiene sus gajes y el de editor, los suyos. Uno de ellos es cartearse con los colaboradores.

Casi siempre ha sido una correspondencia no exenta de un toque personal y humano. Una de las colaboradoras escribía: "Debo alguna explicación por el atraso del artículo sobre... Parece que no tuve suerte en este trabajo. Primero fue el Concurso de la Universidad. Cuando terminé (el concurso) tuve una crisis de la columna junto con otra de artritis..." Para colmo añade este post escrito: "como final de esta epopeya la máquina eléctrica de escribir quebró". Pese al concurso, la artritis, la columna, y otras frustraciones el artículo le salió excelente. ¿Cómo no amarlas? (a las colaboradoras).

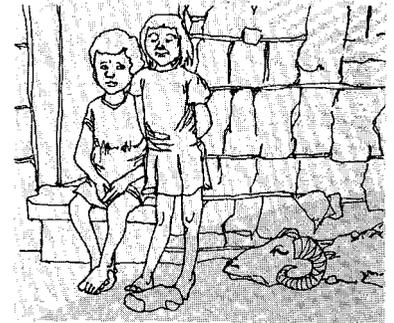
Al dejar el puesto de editor a Jorge Mantilla en cuyas manos ya estuvo bien cuidado *Chasqui*, agradezco a corresponsales, colaboradores y lectores. La comunidad de comunicación creada fue una experiencia grata y confortante. Agradezco también a Magdalena Zambrano, Martha Rodríguez, Wilman Sánchez y Fernando Rivadeneira del equipo de *Chasqui* en CIESPAL. Su buena voluntad y múltiples talentos hicieron del trabajo de editar una verdadera ocupación terapéutica o como afirma el pasillo ecuatoriano: "Cómo dicen que no se goza, que no se goza..." Que *Chasqui*, el alado mensajero, vaya, como querían los romanos, *altius, citius, melius*.

Simón Espinosa

6 Relaciones Públicas: propuestas alternativas

Margarida M. Kroling K.

¿Por qué no aplicar las relaciones públicas en organizaciones populares, para que mejoren su publicación y orienten sus propósitos de desarrollo.



16 BRASIL: telenovela e identidad

Anamaria Fadul

La telenovela ha llegado a ser uno de los instrumentos más importantes de la comunicación popular. Por ella desfilan las identidades de las más variadas culturas brasileñas.

Noticias	2	
Actividades	5	
Políticas Culturales en América Latina	13	Jaime Peña Novoa
Cuádruple agresión de los medios masivos	22	Susana C. de Espinosa
Educación y comunicación popular en el Perú	27	Irmela Riedlberger
Telejardín: análisis de la animación del programa infantil	34	Hernán Hermosa
¿Cómo se hace una telenovela?	40	Iván Gavaldón y Elizabeth Fuentes
El futuro próximo del Comnet	45	
Mercado de video en Brasil	47	Luis Santoro
Reseñas	53	
Impacto de las nuevas tecnologías	57	Antonio C. de Jesús

NUESTRA PORTADA

La Herencia: una imagen crítica del caricaturista ecuatoriano Asdrúbal de la Torre. Trabajo en óleo (80 x 50 cm.) ligado a un contexto social latinoamericano, en el que se denota que desde el vientre de la madre se hereda la pobreza y la miseria o la riqueza y la opulencia. Frente a ello, los medios tienen un importante rol que cumplir.

CONTRAPORTADA

CIESPAL y la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador (UNP) rinden homenaje al escritor ecuatoriano Juan Montalvo en el centenario de su muerte. Montalvo es reconocido por su valiente lucha, a través del periodismo, en defensa de la libertad contra las tiranías de la época y por su rica producción literaria, que le valió el calificativo de el Cervantes de América.

DIRECTOR: Luis E. Proaño. EDITOR: Simón Espinosa. DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Jorge Mantilla Jarrín. CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL: Luis Ramiro Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Antonio Rodríguez-Villar (Argentina); Gian Calvi (Brasil); Daniel Prieto Castillo (Argentina). COMITE EDITORIAL EJECUTIVO: Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria de Vela, Andrés León. ASISTENTES DE EDICION: Wilman Sánchez y Martha Rodríguez. DISEÑO: F.E.R. PORTADA: Jaime Pozo. DIBUJOS: Asdrúbal de la Torre y Antonio Velasco. IMPRESO: Editorial QUIPUS. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert. Quito, Apdo. 584. Telf. 540-881.

Hay numerosas teorías e hipótesis sobre los procesos cognocitivos y emocionales que corren bajo el ver violencia y agresión; con todo, casi ninguna de ellas ha demostrado una relación directa entre el uso del contenido violento de los medios y el desate de violencia en la sociedad en general. Se debe subrayar que el influjo de los medios en la agresión es indirecto y débil, y que actúa juntamente con muchos otros factores más significativos.

Aquí, en los países nórdicos, solo unos pocos estudios empíricos han hecho del influjo de la violencia en los medios su principal objeto, aunque bastantes estudios nórdicos sobre comunicación de masas, principalmente estudios con niños y jóvenes, hayan tratado de paso el problema de la violencia gratuita y del contenido violento. Por lo mismo, un tema recurrente en los países nórdicos es el de si los hallazgos de fuera son generalizables a las condiciones de nuestras sociedades, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que nuestros programas de televisión contienen poca violencia en comparación con los de los Estados Unidos, por ejemplo.

Así pues, se puede entender mi curiosidad cuando conocí dos disertaciones sobre psicología, de la Universidad de Abo (Turku), donde, desde 1978 y bajo la dirección del Profesor Kirsti Lagerspetz, han emprendido varios estudios para examinar explícitamente las consecuencias de la violencia —como— entretenimiento en los medios. Uno de ellos es el de Kaj Björkqvist, *Filmes violentos, ansiedad y agresión. Estudios experimentales sobre el efecto de los filmes violentos en el nivel de ansiedad y agresividad de los niños*, y Vappu Viemerö, *Relación entre violencia filmada y agresión*. Ambas son disertaciones doctorales.

La disertación de Kaj Björkqvist presenta cinco experimentos de laboratorio llevados a cabo entre 1980 y 1985. Cada experimento nace del otro. Así, son estudios separados de temas específicos y, a la vez, están conectados entre sí. Los cinco estudian la ansiedad o miedo de los niños mientras ven filmes de ficción violenta; algunos de los estudios tratan también de la relación entre ansiedad, agresividad (como rasgo personal) y agresión (como conducta).

El experimento número uno, un estudio metodológico, tenía por finalidad desarrollar métodos sicofisiológicos confiables y válidos para medir las reacciones de ansiedad (como distintas de otras emociones) en niños durante la proyec-

Cecilia von Feilitzen, trabaja en el Departamento de Investigación de la Corporación Sueca de Transmisiones y en el Centro de Investigación de la Comunicación de Masas de la Universidad de Estocolmo. Artículo tomado de *The Nordic Review*, número 1, 1987.

Cinco estudios experimentales sobre:

FILMES VIOLENTOS

Cecilia von Feilitzen

En el campo de la investigación de las comunicaciones masivas, uno de los temas que ha despertado más atención, en términos de tiempo y dinero es el de los efectos del contenido violento de los medios. La mayor parte de esos estudios se han hecho en los Estados Unidos, y han tenido que ver, específicamente, con la agresión. Mientras un alto porcentaje de esas investigaciones encontró que un contenido violento contribuye a aumentar la agresión

a corto plazo —más frecuentemente en pequeños grupos—, los estudios de aumento de agresión a largo plazo arrojaron resultados en cierto modo contradictorios. (Sin embargo, la teoría de la catarsis, esto es, la idea de que ver violencia en los medios reduce decisivamente la agresión a causa de la experiencia diaria, "limpiando" como consecuencia las agresiones acumuladas, ha sido ya refutada).

ción de un filme. Participaron 24 niños de cinco y seis años de edad, de nivel pre escolar y de la clase media alta finlandesa. Se proyectaron tres secuencias de filmes violentos de seis a siete minutos: un dibujo animado de *Pájaro Carpintero*, un filme realista, *El Puente de Juguete*, finlandés, y un fragmento de la serie sueca de Astrid Lindgren, *Madickem*. Los tres fueron presentados a cada niño por separado. Además de medidas sicofisiológicas, se entrevistó a cada niño entre las secuencias de los filmes.

El resultado de este primer experimento mostró que los métodos sicofisiológicos eran confiables y válidos. Encontró también que los niveles de ansiedad fueron más altos en las niñas que en los niños. Como los niños son generalmente más agresivos que las niñas, se tomó este hallazgo como indicación de una relación negativa entre la agresión y la ansiedad acerca de la violencia.

El experimento dos estudió si la compañía de un adulto durante la exhibición de filmes violentos a niños afectaba las reacciones de ansiedad y la interpretación cognocitiva de las secuencias del filme. Treinta y cuatro niños pre escolares, de cuatro a seis años de edad y de la clase media alta, vieron uno por uno un filme; primero solos, luego acompañados por un adulto en silencio, y por fin acompañados de un adulto que comentaba sobre el contenido de modo sistemático. Diez niños participaron en cada sesión. El estímulo

material consistió en quince minutos de trozos de cinco filmes que proyectaban actos de violencia: Dos de dibujos animados de *Tom and Jerry*, uno del *Pájaro Loco*, uno de *Palikksilta* y un programa sueco animado para gente joven, *Helvete ocksa* (Maldita sea).

El resultado fue que aquellos niños que vieron el filme solos, se mostraron más ansiosos, mientras que aquellos que lo vieron con un adulto comunicativo denotaron menos ansiedad. Aquellos que lo vieron con un adulto en silencio mostraron sensaciones que caen en la mitad de las anteriores. Los comentarios del adulto influyeron también positivamente en que el niño recordara y comprendiera el filme y evaluara moralmente a los personajes.

El experimento tercero examinó las reacciones de ansiedad a filmes violentos en dos grupos extremos: diecisiete muchachos agresivos y dieciséis no agresivos, entre los doce y los catorce. La agresividad de los muchachos había sido establecida por calificaciones de los compañeros de escuela. Se midió la agresividad con métodos sicofisiológicos. Los muchachos estuvieron solos, viendo uno por uno un filme de quince minutos con dos secuencias violentas de *Kung-Fu: Crack Shadow Boxers*.

El resultado de este experimento fue que los muchachos no agresivos mostraron más reacciones de ansiedad a las secuencias violentas que los muchachos agresivos.

El experimento cuarto se concen-

tró en la "desensitización" (Reducción de reacciones de ansiedad) a causa de violencia filmada, y se preguntaba si una exposición masiva a violencia vicaria conducía a endurecimiento, a aceptación de los actos agresivos mostrados en el filme, en forma de reacciones reducidas de ansiedad durante la sesión. Diecisiete muchachos más agresivos y dieciséis menos agresivos entre los doce y catorce fueron distribuidos en grupos de experimento y de control. Todos ellos vieron, uno por uno, quince minutos del filme de *Kung-Fu: Crack Shadow Boxers* dos veces. Entre sesiones, los muchachos del grupo de experimento vieron un filme de noventa minutos de Bruce Lee, *King of Kung-Fu*, mientras los del grupo de control veían un filme de TV, de noventa minutos, acerca de animales de circo y osos salvajes en el extremo norte.

Se notó una reducción de las reacciones de ansiedad en el grupo de experimento, pero no en el grupo de control. Así pues, hubo evidencia de reducción de reacciones de ansiedad (desensitización). Más aún, hubo evidencia de desensitización entre quienes vieron una dosis mayor de contenido violento.

El último experimento estudió si diferentes clases de filmes (animaciones y filmes de actores reales) y diferentes formas de presentación de la violencia (más humorística y más realista, esto es, realista en el sentido de que las consecuencias de la violencia —dolor y sufrimiento— eran también presentadas en los filmes) tenían algún influjo en la agresión subsecuente de los espectadores. Cuatro filmes experimentales de cuatro minutos fueron usados como experimentos, y un quinto de secuencias no violentas de dibujos animados y actores reales fue usado como control.

Veinte niños pre-escolares, de cinco y seis años de edad, y claramente representativos de la población de Turku tomaron parte. Todos vieron los filmes en un período de tres semanas. Los niños asistieron al laboratorio cinco veces en parejas, y se les permitió jugar en un cuarto observatorio equipado con juguetes, antes y después de cada filme. Personal del jardín de infantes examinó su conducta valiéndose de ocho variables, cuatro de las cuales se referían a diferentes formas de agresión; una, al temor a la agresión; una, a actividad en general; y dos, a conducta cooperativa y destructiva. El nivel general de agresividad de cada niño había sido también evaluado con anticipación: tres niños y dos niñas fueron calificados como agresivos. Además, se midieron las reacciones de ansiedad durante el filme en uno de cada par de espectadores.

Aunque los niños no eran particularmente agresivos antes y después de los filmes, su agresión creció significativamente después de ver los filmes que mostraban violencia en forma humorística; en cambio, la agresividad creció poco y no significativamente después de ver aquellos filmes que mostraban violencia acompañada de dolor y sufrimiento. Que el filme fuera de dibujo animado o de actores reales no tuvo ninguna importancia. La agresión creció más en cinco niños que habían sido calificados previamente de agresivos. Creció más entre los niños que no en las niñas.

HALLAZGOS DEL ESTUDIO:

Los principales descubrimientos por Kaj Bjorkqvist, son que hay correlación entre una agresión alta y una ansiedad baja ante la violencia filmada y viceversa. Este resultado, lo señala él, contradice a otros que habían encontrado que un aumento emocional se correlaciona con una alta agresividad. El autor comenta que esta última relación puede ser válida para sentimientos de extroversión como la ira y el gozo; pero no en el caso de emociones de introversión; en ellas, la agresión probablemente no aumentará. En otras palabras, hay que tener en cuenta la clase de estímulo emocional en juego.

Otro hallazgo importante es que el aumento mayor de conducta agresiva luego de la exhibición de violencia filmada, apareció en individuos agresivos con bajos niveles de reacciones de ansiedad durante la exposición a la violencia, mientras que los efectos de agresión inmediata no fueron muy pronunciados en los otros. El autor de la tesis doctoral interpreta este resultado en términos cognoscitivos y emocionales. En cuanto a los primeros, un efecto de mayor agresión en individuos ya agresivos puede deberse a sus actitudes más positivas frente al uso de conducta agresiva como un medio de resolver problemas. Normalmente, estas actitudes son inhibidas en alguna extensión por la fuerza de las normas sociales que circundan inmediatamente al individuo.

En cuanto a la interpretación emocional, un efecto de agresión aumentada al ver esos filmes puede ser atribuido a la insensibilidad emocional o desensitización. De este modo, el autor hace la hipótesis de que la desensitización emocional en la forma de reacciones de ansiedad reducida ante la vio-

lencia filmada lleva a una más grande aceptación o tolerancia de la conducta agresiva (y, por lo mismo, también lleva a más frecuentes apelaciones a una conducta agresiva).

Los principales hallazgos del autor y en especial el de que la ansiedad hacia violencia filmada conduce a una relación negativa, a una agresividad a priori y a una conducta agresiva luego de ver el contenido violento de un filme, o en otras palabras, que la ansiedad acerca de la violencia y que la agresividad / agresión no están presentes en el mismo individuo simultáneamente, es interesante.

La ansiedad ante la violencia filmada puede pues verse como un factor de mediación que actúa en el sentido de inhibir la agresión.

Sin embargo, es prudente preguntarse cuán generalizables pueden ser los hallazgos de estos experimentos. De acuerdo con Gunter (1985), los consumidores fuertes de televisión (adultos) —que se supone están más desensitizados que aquellos que ven menos televisión— son los que perciben la violencia en la televisión como algo muy violento y temible. Gerbner y otros (1981) halló que la televisión instila el más grande miedo de violencia en la vida real entre aquellas personas que ven mucha televisión y que creen que están en peligro de llegar a ser víctimas de la violencia; pero no en forma apreciable entre aquellos que también ven mucha televisión pero que están más acostumbrados a la agresión en su medio ambiente diario (aquí también la población estudiada era de adultos).

Ahora bien, se puede objetar que ninguno de estos estudios se centró específicamente en ver contenidos violentos. Vappu Viemero (1986), parece haber hallado para grupos de niños finlandeses, que aquellos que ven mucha televisión de contenido violento experimentaron estos programas como excitantes, estuvieron más atemorizados de la violencia en ellos y tuvieron más pesadillas después de verlos que niños que vieron cantidades menores de contenido violento. Este mismo autor parece sostener que la agresión y la ansiedad pueden coexistir en el mismo niño de tal modo que una conducta agresiva (entre los antisociales) puede dar pie a un deseo de mirar contenidos violentos, lo que a su vez hace surgir el miedo e influye en la agresión subsiguiente. ■